

restauren la inquisición y la tortura, pero que no nos roben vuestra alma, el porvenir, la juventud de España, hijos míos.

¡Y una bendición a esas honradas estudiantes que han hecho que el infrahumano macho, el repugnante garrón jubilado, haya dicho que abjura de lo que llama—mentecato—su feminismo y no era sino la rijosa babosería del camello ante su hembra. Benditas seáis, hijas de España, hijas mías, futuras madres de españoles libres, benditas seáis!

Salvad a España, estudiantes, salvadla de la injusticia, de la ladronería, de la mentira, de la servilidad y sobre todo de la sandez. Más que otras infamias criminales, está degradando a nuestro país el que le dicte tiranía ese dechado de majadería que atrae sobre él la burla del mundo entero. Salvadla, hijos míos, e iré cargado de años y de recuerdos a que me cunéis mi último ensueño, mi última esperanza, y a descansar en una tierra que habréis hecho hogar espiritual de Libertad, de Verdad y de Justicia. Y hasta pronto.

En Hendaya, el Domingo de Pasión de 1929.

MANIFIESTO DE LOS ESTUDIANTES ESPAÑOLES
¡AL PAÍS!

Debemos al país una explicación de nuestra conducta. Los pasados sucesos, que fueron provocados por nosotros de una manera consciente y deliberada, serán gérmenes fecundos de graves acontecimientos, cuyas consecuencias son incalculables, y no queremos que la opinión pública extraviada por esa cuadrilla de delincuentes vulgares que ejerce la tiranía llegue a creer que ha sido una causa pueril o un arrebato irreflexivo lo que nos ha llevado a extremos, que la estupidez de quienes nos gobiernan no sabe vislumbrar. Sea esta explicación brevísima.

Fuimos a la huelga pacífica primero y a la protesta viril en las calles des-

pués, no como instrumentos de ninguna torpe maniobra política ni arrastrados por ninguna propaganda anárquica (somos estudiantes, pertenecemos a la clase media, hombres de orden y de formación jurídica en la mayor parte) sino por imperativos del más puro patriotismo, en patriótica defensa de los intereses nacionales que más directamente nos afectan. Hemos ido a la huelga y al motín callejero, para defender la soberanía de la Universidad, y por tanto del Estado, contra el golpe de mano que daban sobre ella las congregaciones religiosas, advertidas de que éste era el momento propicio, pues el gobierno faccioso y traidor a la Nación que ha secuestrado la voluntad popular es incapaz de defender los intereses nacionales. ¡Como sabían esos elementos extranjeros en cuyas manos están las congregaciones de jesuitas y agustinos que éste era el momento en que España se hallaba inerme! Pensad sencillamente que la fuerza pública nos ha agredido a tiros y a sablazos porque cometíamos el delito de defender al Estado español contra las congregaciones religiosas; a cuyos jefes extranjeros nos entregaban atados de pies y manos los miserables que nos gobiernan.

Hemos ido, dando el pecho, contra ese gobierno de traidores a España, que está enagenando poco a poco el patrimonio nacional, y que ahora quería rendir a unas congregaciones religiosas gobernadas por súbditos extranjeros, la facultad soberana de la Nación de expedir sus títulos académicos. Luchamos para que los médicos, los ingenieros, los letrados, los hombres que ejercen todas las profesiones liberales, sigan llevando la garantía del Estado, no la patente de curso expedida por una congregación religiosa en la que más que ciencia y rectitud de conciencia se exigirán supeditación al poder temporal del papa y exorcismos. Los estudiantes han caído en las calles atropellados por la fuerza pública porque querían que